

María del Carmen Hernández Chávez y Laura Victoria Tenorio Arias

Transformación de la identidad en el embarazo adolescente

Ante un embarazo, los adolescentes reconducen el curso de la formación de su identidad por la necesidad de atender otras prioridades y, en el caso de la mujer, de preparar su cuerpo para la procreación. Ahora deberán cumplir con roles que pueden sobrepasarlos. A continuación, se exponen aspectos centrales que comprometen la salud mental de los adolescentes ante el embarazo.

Aspectos clave

El embarazo en la adolescencia conlleva una serie de transformaciones a nivel social, cultural y psicológico tanto para los jóvenes padres como para sus familias. La asimilación de la responsabilidad que implica la atención y el cuidado de un nuevo ser demanda un estado emocional y afectivo adecuado para recibir una nueva vida. Si bien este suceso puede representar un soporte emocional ante los conflictos propios de la adolescencia, al poner en juego los significados del amor y la familia, también implica un replanteamiento del rol de lo que constituye ser padre o madre, interrumpiendo el curso del desarrollo biológico y psíquico propio de esta edad.

Ahora bien, los cambios corporales obligan a la adolescente en particular a afrontar un proceso que demanda madurez, atención y compromiso. El embarazo trastoca la construcción de su personalidad, modificando sus relaciones sociales y sustituyendo la diversión por los cuidados que demanda la gestación. Además de que pone a prueba de forma prematura su concepción de la familia. Y si bien podría pensarse que la asimilación de la responsabilidad puede ser salvaguarda tanto del proceso de gestación como del ejercicio de la maternidad y la paternidad, surge una serie de obstáculos para la asunción de este papel.

De entrada, habría que plantearse, ¿por qué ocurre un embarazo adolescente? Aunque no es el tema central de este artículo, esta interrogante manifiesta un desequilibrio familiar que lleva al adolescente a incurrir en conductas de riesgo, entre las que quizá el embarazo sea la menos perjudicial.



Hablemos sobre la adolescencia

La adolescencia es un periodo que se caracteriza por una serie de condiciones biopsicosociales complejas. Esta etapa representa intensos cambios biológicos y físicos, madurativos y hormonales, que a menudo se adelantan a los cambios psicológicos. La complejidad del desarrollo de las capacidades cognitivas se manifiesta en esta etapa de transición, en estrecha interacción con la toma de decisiones y el autocontrol. Psíquicamente, la entrada a la adolescencia implica una reorganización de los afectos y la asimilación de un cuerpo en transformación. El juego imaginativo pronto incorpora componentes sexuales, poniendo en marcha deseos y relaciones de identificación con sus pares, e inaugurando la necesidad de vínculos sociales que los afirmen y que conformen su identidad sexual como parte primordial de la interacción.

Pronto hay una necesidad profunda de identificación con los pares y de la formación de un criterio propio sobre la vida que dé forma a una personalidad que trascienda el núcleo familiar, lo que da lugar a una primera separación de los padres. En este punto, las decisiones importantes relacionadas con la elección del futuro se presentan como una serie de tareas que dirigen el rumbo de la vida. En este sentido, el acompañamiento paterno-materno es esencial, aun-

que el adolescente no lo manifieste abiertamente. Si bien existe una profunda necesidad de separación de las relaciones familiares, producto del crecimiento y de la búsqueda de independencia, también es cuando más acompañamiento, soporte, atención y cuidado se busca de los padres, para validar con ello las decisiones. El adolescente demanda aceptación y reconocimiento, pero al mismo tiempo solicita libertad y reivindica su capacidad de decisión y autonomía.

Sexualidad adolescente

La sexualidad adolescente es una manifestación de reconocimiento e identificación social que genera relaciones afectivas cercanas que impulsan a vivir experiencias. El acceso al placer sexual surge como parte de una exploración de los cambios físicos y biológicos inherentes a esta etapa, con los que, a su vez, se generan construcciones psíquicas y afectivas que se manifiestan en las relaciones íntimas: deseo de sostén afectivo, amor, placer, cuidado y protección.

Pero, ¿en qué momento una relación sexual exploratoria, curiosa, natural y esperada se convierte en una conducta de riesgo? Una conducta de riesgo en este sentido puede incluso estar ligada a en-



fermedades de transmisión sexual, al consumo de sustancias o a relaciones sexuales múltiples, donde el vínculo y la identificación están comprometidos. Su identificación desde una sola perspectiva puede ser, por tanto, compleja. Desde el análisis que aquí se propone, las relaciones y vínculos afectivos con los padres de los adolescentes son cruciales para este planteamiento. Ante la falta de un acercamiento paterno-materno que guíe, escuche y promueva relaciones sanas, el adolescente se coloca en una situación de riesgo afectivo.

Es importante señalar que si bien la estructura familiar tradicional (mamá, papá, hijos e hijas) se ha transformado en las últimas décadas pasando a familias multiparentales, tal hecho no justifica o hace inevitables las conductas de riesgo adolescentes. Es, más bien, el descuido de la vida adolescente lo que compromete las relaciones cercanas y los vínculos afectivos sólidos con las figuras paterna y materna, dando lugar a la imposibilidad de acercamiento y acompañamiento ante relaciones que pueden volverse peligrosas. La indisposición de las figuras pater-

na y materna cuando el adolescente busca sustento afectivo suele ocasionar sentimientos de rechazo e insuficiencia que llevan al adolescente a buscar refugio en relaciones afectivas fuera del hogar, entre ellas los amigos, amigas y la pareja sexual, aun cuando estas relaciones puedan ser riesgosas o violentas. Satisfacer las carencias emocionales provocadas por la falta de estructura y soporte familiar desencadena decisiones impulsivas, sin guía, que no se basan en el análisis y la conciencia, sino en la intensidad del impulso afectivo.

Embarazo adolescente y salud mental

El embarazo adolescente puede representar, en un primer momento, un sustento afectivo que pone en marcha los constructos propios de familia: amor y cuidado. Sin embargo, también llega cargado de decisiones con implicaciones irreversibles. Aunque muchas veces la interrupción puede replantear esta condición, también puede sostenerse como un lugar de afecto seguro. Ante esta situación adversa, cabe



la posibilidad de una reconstrucción de los vínculos paterno y materno con el adolescente, quien ahora puede ser mirado desde otro lugar en la familia; no obstante, también puede resultar en una ruptura definitiva al “verse defraudada la confianza”, la cual quizá nunca se construyó de manera sólida.

Los adolescentes y futuros padres se ven así implicados en una serie de adversidades que, por un lado, representan el enfrentamiento con la propia familia y, por otro, el cumplimiento de responsabilidades que los sobrepasan afectiva y cognitivamente, lo cual se complica aún más cuando no hay un soporte familiar. Ante la imposibilidad de contar con elementos y herramientas suficientes para afrontar la situación del embarazo, pueden presentar sensaciones de insuficiencia, fracaso, culpa, vergüenza y enojo, sumándose a ello la interrupción de proyectos personales y profesionales, lo cual genera frustración por ver truncado su proyecto de vida.

En el caso de la joven, el embarazo adolescente implica una serie de pérdidas que comprenden desde dejar de ser una niña hasta perder un cuerpo

en plena transformación psíquica y corporal, para dar paso a transformaciones físicas, sociales y afectivas que reconducen la identidad. Las sensaciones de soledad y miedo afloran como parte del “no saber qué hacer”, dificultando una toma de decisiones clara y el afrontamiento adecuado ante la familia. Esta adolescente, vulnerable ante todas estas adversidades y ante la imposibilidad de solventarlas y resolverlas, puede llegar a experimentar dificultades psicológicas serias para su salud mental, como la depresión, que puede manifestarse en distintas intensidades y a la que puede restársele importancia o pasar desapercibida si es de baja intensidad.

La dificultad para un compromiso por parte de los adolescentes en esta situación puede manifestarse en conductas de riesgo durante la gestación: por un lado, la huida o violencia del padre, y por otro, la madre, quien porta la gestación, puede poner en peligro este proceso. Tener que recibir a un ser y solventar sus necesidades puede dificultar la disposición psicológica y corporal de la madre y el padre adolescentes, quienes pueden no estar aún preparados para recibirlo en



medio del caos familiar, la conflictiva relación de pareja y un cuerpo adolescente en constante cambio.

Pero ¿qué posibilita una estabilidad psicológica durante el embarazo adolescente y, con ello, rasgos de personalidad que faciliten una cimentación saludable de la identidad? Quizá algo que debe construirse desde el principio: apoyo, comprensión, acompañamiento y un vínculo afectivo estable con sus respectivas familias.

Las redes de apoyo son esenciales para el acompañamiento del embarazo adolescente: familia, madre, padre, tíos, abuelos, amigas y amigos, maestros, etc., que ofrezcan cercanía, escucha, tiempo y amor, sin moralizar o juzgar las decisiones de los futuros padres, sino orientando y reflexionando juntos sobre las próximas decisiones. El soporte económico y acompañamiento a la salud hospitalaria es crucial también para el bienestar de la adolescente y el bebé que se está gestando; y, por supuesto, las instituciones públicas también tienen un compromiso importante para la salud y el bienestar de la madre, el padre y el bebé que pronto nacerá.

Conclusiones

■ El devenir del adolescente que enfrenta un embarazo, ya sea como madre o padre, implica la pérdida de algo que no terminó de concretarse: gran parte de su juventud, la libertad, la independencia del hogar y, en muchos casos, la vida profesional. Esto redirige el curso de su vida, así como la identidad y la personalidad de quien decide hacerse responsable (o no) de una maternidad o paternidad a edad muy temprana, lo cual a menudo resulta en la imposibilidad de cumplir con esas facetas. Sin embargo, mediante la restauración de los vínculos afectivos –teniendo en cuenta que su ruptura puede ser la principal causa de conductas de riesgo– los adolescentes pueden transitar tanto su etapa vital como la maternidad/paternidad con mayor estabilidad emocional.

Las principales lagunas y tendencias en la investigación actual sobre esta problemática incluyen los

desafíos sociales y emocionales que conlleva el embarazo adolescente, las causas y las tendencias de su prevalencia, los servicios de educación preventiva y las posibles intervenciones psicosociales. Es fundamental continuar investigando para desarrollar intervenciones eficaces que permitan prevenir el embarazo adolescente y salvaguardar el interés superior de la infancia.

María del Carmen Hernández Chávez

Departamento de Neurobiología del Desarrollo, Instituto Nacional de Perinatología.

karmenhdez@hotmail.com

Laura Victoria Tenorio Arias

Universidad Internacional de Valencia, España.

victoriatenorio.neurodesarrollo@gmail.com

Lecturas recomendadas

Buitrago, R., M. Ciurana, A. Fernández y J. Tizón (2022), “Prevención de los trastornos de la salud mental. Embarazo en la adolescencia”, *Atención Primaria*, 20:2-16.

Carreño-Meléndez, J., C. Mota-González y C. Sánchez-Bravo (2023), “El embarazo adolescente: un error o un deseo cumplido”, *Perinatología y Reproducción Humana*, 37(2):54-63.

Díaz-Franco, E. (2007), “Guía clínica de intervención psicológica del embarazo en la adolescencia”, *Perinatología y Reproducción Humana*, 21(2):100-110.

Liang, M., S. Simelane, G. Fortuny Fillo, S. Chalassani, K. Weny *et al.* (2019), “The State of Adolescent Sexual and Reproductive Health”, *Journal of Adolescent Health*, 65(6S):S3-S15. Disponible en: <<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2019.09.015>>, consultado el 10 de octubre de 2025.

Vanderkruik, R., L. Gonsalves, G. Kapustianyk, T. Allen T y L. Say (2021), “Mental health of adolescents associated with sexual and reproductive outcomes: a systematic review”, *Bulletin of the World Health Organization*, 99(5):359-373K. Disponible en: <<https://doi.org/10.2471/BLT.20.254144>>, consultado el 10 de octubre de 2025.